

## ¿JENÍZAROS DEMÓCRATAS?

### *El papel de Turquía en la Primavera árabe*

La agitación política de la Primavera árabe y las victorias electorales obtenidas por los partidos islamistas han abierto los debates sobre el «modelo turco». Según un emotivo artículo publicado el año pasado en el *New York Times*, que convirtió a Recep Tayyip Erdoğan «en la figura probablemente más influyente de Oriente Medio», se trata de un modelo capaz de «integrar eficazmente islam, democracia y una economía vibrante». La Casa Blanca alabó el papel que podría desempeñar Turquía, un país musulmán que mantenía relaciones diplomáticas con Israel, como ejemplo positivo. En el año 2009, durante su publicitada visita a Ankara, Obama afirmó que el Partido de la Justicia y el Desarrollo en el gobierno era un socio «modélico» y uno de los pilares de la OTAN. El International Crisis Group (ICG) ha calificado a Turquía de «la envidia del mundo árabe», pues cuenta con una democracia fuerte y un líder electo que parece hablar el lenguaje del pueblo, exporta productos populares desde Afganistán hasta Marruecos (como iconos y docenas de telecomedias dobladas que se ven en todo el mundo árabe) y su economía produce más o menos la mitad de todo lo producido en el conjunto del mundo árabe. Los turistas ven «una sociedad islámica en paz con el mundo y económicamente desarrollada, en la que la tradición islámica coexiste con modelos de consumo occidentales»<sup>1</sup>.

Quien más ha alabado a Turquía ha sido Tariq Ramadan, que afirmó que la visita realizada por el primer ministro turco a Egipto, Túnez y Libia en 2011 tuvo «un enorme éxito popular». «Árabes y musulmanes escuchaban hablar asombrados» a Erdoğan a favor del derecho de los palestinos a existir. Según Ramadan «está en el lado correcto de la historia y su papel es fundamental para ayudar a reconciliar a los musulmanes a base de confianza, autonomía, pluralismo y éxito»<sup>2</sup>. Mientras, el ministro de Asuntos Exteriores de Turquía, Ahmet Davutoğlu, se ha preciado de llevar la *pax oto-*

---

<sup>1</sup> «Hay quien ve en el ejemplo de Turquía un mapa para Egipto», *New York Times*, 5 de febrero de 2011. Véase asimismo, International Crisis Group, «Turkey and the Middle East: Ambitions and Constraints», 7 de abril de 2010, p. 20. Quiero agradecer a Aynur Sadet sus comentarios sobre el texto.

<sup>2</sup> T. Ramadan, «Democratic Turkey Is the Template for Egypt's Muslim Brotherhood», *New Perspective Quarterly* 28, n.º 2, 2011.

*mana* a la región, aplicando una política de «cero problemas con los vecinos», capaz de extender la influencia de Ankara por el Cáucaso y el mar Negro, Oriente Medio y el Mediterráneo y de contribuir a mejorar las relaciones entre Israel y los estados árabes. Es una estrategia que demuestra que Turquía carece de ambiciones imperialistas neo-otomanas; sus defensores la describen como un «potencia blanda», y le ponen rostro sonriente. Esta estructura emergente de la *pax otomana* es defendida hoy por ciertos estratos de la *intelligentsia* y la cultura popular, siendo así que su influencia se extiende entre las filas del Partido de la Justicia y el Desarrollo<sup>3</sup>. La nostalgia del periodo otomano invade incluso a la Turquía laica y explica las tasas de audiencia de una comedia sobre el sultán Solimán y las intrigas de su harén, una representación banalizada y erotizada del esplendor imperial, que se ha vuelto parte del aire que se respira.

Tras una década de gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), el consenso internacional permite describir a la Turquía de Erdoğan como una alternativa «exitosa» tanto al autoritarismo árabe como al islam revolucionario de Irán. Las encuestas se muestran más cautas: el 60 por 100 de los árabes parece considerar un modelo a Turquía. ¿Hasta qué punto está justificada esta idea atendiendo a la política exterior del PJD y su evolución interna?

### *La nueva Ostpolitik*

El PJD entró a formar parte del gobierno en noviembre de 2002. Era un partido marginal que capitalizó la crisis del *establishment* político tras el enfriamiento de la economía turca en 1999 y 2001. Hundía sus raíces en un movimiento social conservador, muy presente en las calles, que propugnaba la defensa de los colegios religiosos y las movilizaciones populares. Su ideología era una mezcla de ética empresarial, piedad religiosa y parlamentarismo en una línea islámica estándar, pro palestina y contraria a la intervención militar anglo-americana en la región. Pero sus nuevos líderes, Erdoğan, Abdullah Gül y Bülent Arınç, también eran claramente pro europeos y realizaban frecuentes visitas a los Estados Unidos<sup>4</sup>. En las elecciones de noviembre de 2002, el PJD obtuvo el 60 por 100 de los escaños del Meclis, el parlamento turco, aunque sólo con el 34 por 100 de los votos. La invasión de Iraq por parte de los Estados Unidos, en la primavera de 2003, fue su primera prueba en política exterior. La gran mayoría de la población turca rechazaba la invasión y el Parlamento votó tres veces con resultados por todos conocidos. En febrero de 2003, los diputados del PJD votaron una ley que permitía a los Estados Unidos usar sus bases para la invasión. Durante la segunda votación, celebrada en ausencia de Erdoğan en marzo de 2003, algunos diputados del PJD se unieron al partido Republicano del Pueblo, a la sazón en la oposición, para rechazar la propuesta

<sup>3</sup> S. Cagaptay, «The Empires Strike Back», *NYT*, 14 de enero de 2012.

<sup>4</sup> Véase Tuğal, «NATO's Islamists», *NLR* 44, marzo-abril de 2007, la base de este artículo.

del gobierno que permitía a los estadounidenses lanzar el ataque desde Turquía. Cuando se celebró la tercera votación, unas semanas después, Erdoğan había metido en cintura a la gente de su partido: una gran mayoría de los diputados del PJD votó a favor de la guerra y de enviar tropas turcas para reforzar la ocupación anglo-americana de Iraq (sin contar con que hacía tiempo que esas tropas patrullaban la región kurda de Iraq, una zona de exclusión aérea anglo-americana).

El líder kurdo iraquí Massoud Barzani, impidió que los militares turcos formaran parte de las fuerzas de ocupación de Iraq; puede que también contribuyera a ello la misma Administración Bush, en castigo por la corta rebelión habida en el seno del Parlamento turco. Pero lo más sorprendente fue el nivel de apoyo popular a la postura pro Bush de Erdoğan, una muestra de la hegemonía de la que disfrutaba el PJD. Este creía estar dando un golpe estratégico maestro: una concesión a corto plazo que garantizaría a Turquía el apoyo estadounidense y mayores recompensas en el futuro. La tercera votación fue alabada por los liberales transatlánticos turcos como un paso hacia una participación más plena en las intervenciones militares de la «comunidad internacional», sobre todo en los antiguos territorios del Imperio otomano. Esta política había sido muy útil a Turquía, que ya había apoyado exitosas intervenciones militares en países islámicos. De manera que, en 2006, cuando la población turca condenó, casi unánimemente, la Invasión del Líbano por parte de Israel y los bombardeos del sur del Beirut, Erdoğan y Gül, por entonces ministro de Asuntos Exteriores, insistían en la necesidad de que Turquía formara parte de las fuerzas de la ONU enviadas a contener a Hezbollah, en vista del fracaso de las Fuerzas de Defensa de Israel, y «acudir en ayuda» de los libaneses.

El vice primer ministro, Bülent Arınç, ha explicado que el ejército turco está en Afganistán para ayudar a la OTAN a «proteger la paz». Cuando recientemente murieron doce soldados turcos en un accidente de helicóptero, los defensores liberales del gobierno, entre ellos el exmaoísta Sahin Alpay, señalaron que lo que estaba en juego eran los intereses «mundiales» de Turquía, respondiendo a la pregunta planteada por el nuevo líder del Partido Republicano del Pueblo, Kemal Kılıçdaroğlu, sobre si las tropas turcas de Afganistán «defienden nuestros intereses nacionales». Mientras, los conservadores islámicos afirman que el contingente turco está allí para proteger a los afganos de los excesos del imperialismo occidental; una excusa utilizada frecuentemente para defender la participación turca en operaciones de ocupación lideradas por los Estados Unidos<sup>5</sup>. También recalcan la necesidad de proteger el modelo turco del islam de otras supuestas versiones de Al-Qaeda. Para los Estados Unidos, la participación turca en las Fuerzas Internacionales tiene, al igual que la de Jordania y la de los Emiratos Árabes Unidos, un valor más simbólico que militar. Supuestamente la presencia de tropas de países musulmanes demostraría que no se

---

<sup>5</sup> S. Laçiner, «Neden Afganistan' dayız?», *Star*; 22 de marzo de 2012.

trata de una cruzada cristiana contra el islam. De hecho sitúa a Turquía en su tradicional papel de «puente» entre el imperialismo occidental y el mundo islámico; un puente muy útil para las fuerzas de la OTAN. Una minoría de las fuerzas islámicas más radicales sigue resistiéndose, junto a la izquierda, a una implicación de Turquía en los conflictos de la región de la mano de Occidente y exige acciones militares y diplomáticas independientes. Pero gran parte de los intelectuales y activistas islámicos apoyan al gobierno en su empeño por reivindicar un liderazgo islámico sin dejar de ser una extensión de Occidente.

### ¿Neo-otomano?

Una de los grandes proyectos de la política exterior del PJD, la entrada en la Unión Europea, está en un punto muerto tras el rechazo de los chipriotas al plan de Kofi Annan para soslayar la realidad innegable de la ocupación militar de la isla por parte de Turquía durante cuarenta años. La *Ostpolitik* turca volvió a cobrar importancia. En 2007, cuando los líderes franceses y alemanes pronunciaron discursos electorales sobre la «Europa cristiana», Erdoğan, Gül y Davutoğlu, mencionaron el nuevo papel a desempeñar por Turquía en el Este. Durante la Guerra Fría, la política exterior de Ankara estaba centrada en Occidente (incluyendo el mantenimiento de relaciones con Israel). La caída del Imperio otomano había dejado un legado de desconfianza mutua en todas las regiones antaño bajo su dominio. Los turcos acusaron a los árabes de «apuñalarles por la espalda» cooperando con las potencias occidentales tras la Primera Guerra Mundial. La modernización (y turquificación) kemalista buscaba una ruptura con la cultura árabe e islámica, incluía la latinización del alfabeto y la eliminación de elementos turcos de su lengua. La dominación histórica turca también ha sido un *leitmotiv* negativo para los estados árabes, tanto repúblicas laicas como monarquías conservadoras. Los libros de texto árabes califican a los turcos (no a los otomanos) de imperialistas. Los kemalistas atribuían el «atraso» turco a la decadente influencia de la cultura árabe, y los nacionalistas islamistas árabes culpaban al colonialismo y explotación turcas del escaso desarrollo económico de sus países. Si bien es cierto que hubo árabes que detectaron aspectos positivos en su pasado otomano, que algunos islamistas turcos sentían nostalgia de los tiempos en los que turcos y árabes coexistían enarbolando la bandera del islam y los palestinos despertaban muchas simpatías, los islamistas turcos practicaban poco la solidaridad con los árabes. La comunidad Gülen, dirigida por el clérigo Fethullah Gülen, autoexiliado en Pensilvania, tiene una agenda cultural explícitamente nacionalista y turca<sup>6</sup>.

Sin embargo, a principios del siglo XXI, tuvieron lugar tres sucesos que situaron a Turquía bajo una luz más positiva a ojos del mundo árabe. En

<sup>6</sup> H. Kösebalaban, «Making of Enemy and Friend: Fethullah Gülen's National Security Identity», en M. Hakan Yavuz y John Esposito (eds.), *Turkish Islam and the Secular State: The Gülen Movement*, Siracusa, Nueva York, 2003.

primer lugar, Turquía había combinado su giro al neoliberalismo con una democratización parcial, mientras que los regímenes árabes neoliberales insistían en mantener el autoritarismo y justificaban la existencia de aparatos de seguridad represivos en manos de la elite, afirmando que había que defenderse del islamismo radical. A las masas árabes se les ha invitado a defenderse de la amenaza israelí<sup>7</sup> (una excusa ridícula habida cuenta de que los líderes árabes suelen hacer la vista gorda ante las depredaciones que comete Israel en los territorios ocupados, contentándose con soltar su demagogia antisionista). En segundo lugar, tras recuperarse económicamente del desastre de 2001, Turquía empezó recibir flujos de dinero sin precedentes de la inversión extranjera directa, sobre todo de los estados del Golfo. Sus cifras de crecimiento mejoraron aunque fuera a costa de aumentar la desigualdad. En tercer lugar, la llegada del PJD al poder suscitó la curiosidad del mundo árabe. La tradición kemalista solía ser atea y antiárabe, pero los líderes del PJD eran religiosos y Erdoğan, tenía un toque populista. De manera que, mientras la brutalidad policial, la pobreza, la desigualdad y el desempleo se intensificaban en los regímenes neoliberales y autoritarios árabes, Turquía resurgió en la imaginación popular como una entidad ambivalente. El gobierno de Erdoğan se convirtió en un símbolo de la fortaleza musulmana, pero también evocaba cierta desazón relacionada con la arrogancia imperialista turca.

El gobierno de Erdoğan ha desplegado ampliamente esa arrogancia en el trato que ha dispensado a los kurdos. Se estima que, desde 1984, el Estado turco ha asesinado a unos 40.000 de sus ciudadanos kurdos (una cifra comparable a la de las muertes atribuidas a Bashar Assad) y ha reprimido más intensamente la lengua y la cultura kurdas que Siria, Iraq o Irán<sup>8</sup>. Durante los dos primeros años de gobierno del PJD, se despenalizó algo la cultura kurda, se autorizaron emisiones televisivas limitadas en lengua kurda y la enseñanza privada, medidas que distaban mucho de cubrir las exigencias kurdas. Pero, a partir de 2005, el PJD ha dado un vuelco hacia el nacionalismo, desplegando la represión militar en el sudeste y llenando las ciudades de grandes banderas turcas. Mientras, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) dio por finalizada su tregua de cinco años, probablemente animado por la región autónoma *de facto* creada bajo los auspicios de la ocupación estadounidense del norte de Iraq. Turquía intensificó sus ataques aéreos sobre los campos del PKK en Iraq, ganándose el odio del gobierno regional de Massoud Barzani. La Administración Bush intervino para poner paz entre sus aliados en enero de 2005 y, de nuevo, en octubre de 2007, mediando para lograr acuerdos que permitieran que empresas turcas procesaran la palma de Barzani y firmando importantes contratos con el gobierno para crear infraestructuras en el Kur-

---

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, A. Stepan y G. Robertson, «An “Arab” more than “Muslim” Democracy Gap», *Journal of Democracy* 14, n.º 3, 2003.

<sup>8</sup> Las estimaciones de la población kurda varían mucho, pero incluso las cifras más conservadoras sugieren que hay 14 millones en Turquía, 2 millones en Siria, 6 millones en Iraq y 7 millones en Irán.

distán iraquí, como el aeropuerto Sulaymaniyah, para cuya construcción aportaron cuarenta millones de dólares. También permitieron que el ejército turco arrestara a los militantes del PKK refugiados en el norte de Iraq<sup>9</sup>. Tras sucesivas oleadas de arrestos, los activistas estiman que actualmente hay en prisión al menos 3.000 estudiantes turco-kurdos junto a periodistas y profesores de universidad, no necesariamente kurdos, acusados de «propaganda terrorista» o de «insultar a la nación turca».

### *Problemas cero*

En este escenario, Erdoğan, Gül y Davutoğlu lanzaron una iniciativa diplomática a la que denominaron «cero problemas con los vecinos». Querían recordar a los estados de Oriente Medio la influencia de Ankara en Washington y a Washington su capacidad para influir en Oriente Medio. Se invirtió mucho dinero para poner a punto las embajadas turcas y mucho tiempo y energía para crear una red diplomática en la región. La política de «problemas cero» tenía una vertiente económica. Turquía seguía volcada comercialmente en el norte y el oeste. En 2010 los turcos comerciaron con los Estados Unidos por valor de 125.000 millones de dólares (52.700 millones en exportaciones turcas y 72.200 millones en importaciones). El comercio con Rusia y otras exrepúblicas soviéticas ascendió a 35.100 millones. En cambio, con el Gran Oriente Medio y Yemen el volumen de intercambios no superó los 10.300 millones de dólares (6.700 en exportaciones y 3.600 en importaciones). El comercio con el norte de África arrojó la cifra de 8.200 millones, 3.200 millones con Egipto, 2.500 millones con Siria, de los que tres cuartas partes se debían a exportaciones turcas. Sin embargo, en 2010, los intercambios comerciales con Oriente Medio y el norte de África habían aumentado sustancialmente desde 2002; se habían triplicado en el caso de Siria, casi cuadruplicado en el caso de los estados del norte de África, quintuplicado en relación al Gran Oriente Medio y Yemen y multiplicado por siete en el caso de Egipto<sup>10</sup>. Mucho se debió a la industria de la construcción turca que ponía en marcha proyectos gracias a los préstamos concedidos por la banca turca. La industria textil y alimentaria de Turquía ha invertido en Egipto, Siria y el Golfo. La diplomacia «problemas cero» de Davutoğlu también dio lugar a un relajamiento de las restricciones de visados a los árabes que visitaban Turquía; actualmente reciben el mismo trato que los turistas de la Unión Europea o Rusia. En 2007, se relajaron las restricciones para marroquíes y tunecinos y en 2009 para sirios, libaneses y jordanos. Al año siguiente, Turquía firmó acuerdos con Siria, Líbano y Jordania para crear una zona de libre comer-

---

<sup>9</sup> En 2010, el comercio entre Turquía e Iraq había llegado a generar 7.400 millones de dólares; seis gracias a las exportaciones turcas, casi todas al vecino Kurdistán, donde los turcos controlan actualmente el 95 por 100 del mercado de la construcción. Véase K. Kirişçi, «Turkey's "Demonstrative Effect" and the Transformation of the Middle East», en *Insight Turkey* 13, n.º 2, 2011, p. 38.

<sup>10</sup> Kirişçi, «Turkey's "Demonstrative Effect"», p. 38.

cio entre los cuatro países: la Asociación Económica y Comercial entre Estados Vecinos. Evidentemente, la ofensiva diplomática turca implicaba mejorar las relaciones con los gobernantes del Golfo: Mubarak, Ben Ali, Assad, Gadafi, etc. En 2010, Erdoğan voló a Trípoli para recibir de manos del líder libio el Premio Al-Gadafi a los Derechos Humanos.

En la política de «problemas cero» Israel era una pieza fundamental para Davutoğlu. El comercio bilateral con Israel casi se triplicó durante el gobierno del PJD, elevándose de 1.300 millones de dólares a 3.400 en 2010. Los turcos compraron mucho armamento a Israel, realizaron maniobras conjuntas y Turquía ofreció a las fuerzas aéreas israelíes el uso del espacio aéreo sobre Konya para sus entrenamientos. Davutoğlu y Erdoğan se esforzaron enormemente por mediar entre Israel y sus vecinos. Erdoğan estaba encantado con su imaginario papel como «facilitador» en la iniciativa de paz sirio-israelí de 2008. Según los diplomáticos locales, su labor de mediación entre Bashar Assad y Ehud Olmert hacía «sentirse importante» a Turquía y permitía a Israel demostrar sus intenciones pacíficas. Se dice que Erdoğan se sintió «asombrado y traicionado cuando el primer ministro israelí, Olmert, lanzó una ofensiva sobre Gaza a finales de diciembre de 2008, al día siguiente de una educada discusión de cinco horas en una cena celebrada con Erdoğan, durante la cual el líder turco había hecho incluso una llamada a Assad. Evidentemente, Olmert no había mencionado sus planes para Gaza en ese momento. La consecuencia fue que Erdoğan protestó en Davos pocas semanas después cuando, compartiendo mesa con Shimon Peres, empezó a leer las críticas vertidas por Avi Shalim y otros al ataque a Gaza. Cuando el moderador le llamó al orden, dejó la sala. La prensa árabe alabó el gesto de Erdoğan, por «haberse enfrentado a Israel», pero las maniobras del ejército israelí en espacio aéreo turco no se cancelaron y, en 2010, Tel Aviv entregó al PJD tanques M-60 y naves no-tripuladas tipo Heron para que pudiera utilizarlos contra el PKK en el norte de Iraq<sup>11</sup>.

Las relaciones turco-israelíes se tensaron aun más durante el suceso de la Flota de la Libertad, en mayo de 2010, cuando los comandos israelíes mataron a nueve activistas turcos que iban a bordo del Mavi Marmara, que navegaba rumbo a Gaza intentando romper el bloqueo egipcio-israelí. Muchos de los activistas de a bordo formaban parte de una organización islámica de ayuda, la IHH (Fundación para los Derechos y Libertades Humanas y la Ayuda Humanitaria), que se ocupa de los musulmanes afectados por las guerras. El barco había levado anclas en medio de una gran manifestación organizada por el Partido de la Felicidad, parte de un grupo islamista intransigente del que Erdoğan y otros líderes del PJD se habían distanciado en 2001. Desde entonces había sido un elemento político de importancia menor. Al parecer, algunos diputados del PJD quisieron formar parte de la expedición, pero el gobierno lo impidió poco antes de que el Mavi Marmara zarpara hacia su destino. Hubo comentaristas tur-

---

<sup>11</sup> International Crisis Group, «Turkey and the Middle East», pp. 14-15, 24.



cos que especularon sobre si el gobierno turco había dado el visto bueno a la ruta a seguir por el barco, pero el PJD lo negó. Mientras, Fethullah Gülen, el líder islámico más influyente de Turquía, enviaba un extraño comunicado de prensa al *Wall Street Journal* acusando a los activistas de la flotilla de «desafiar a la autoridad», un pecado grave para quienes interpretaban el islam de forma conservadora<sup>12</sup>. De hecho, el PJD ha justificado su postura. En respuesta a los críticos norteamericanos e israelíes, que consideraban que el barco no debió seguir navegando, afirmaron que la situación escapó a su control. Ante sus propios electores musulmanes y los del resto del mundo ganaron puntos por haber intentado romper el embargo de Gaza. Gül pidió una investigación oficial de la ONU sobre la suerte corrida por la Flota de la Libertad. A nadie sorprendió que el informe de la ONU, firmado por el primer ministro de Nueva Zelanda, Geoffrey Palmer, concluyera que el bloqueo de Gaza, donde casi dos millones de personas viven encerradas en una especie de gueto y dependen de Israel para su sustento, era perfectamente aceptable según el derecho internacional<sup>13</sup>.

### *La Primavera árabe*

La política «problemas cero» del PJD sufrió un nuevo revés tras las revueltas árabes de 2011. El gobierno turco guardó silencio en enero de 2011, al igual que los Estados Unidos y la Unión Europea, ante las protestas contra el régimen de Ben Ali en Túnez. En cambio Qatar, Irán y Hezbollah ofrecieron inmediatamente su apoyo al movimiento por razones diferentes. Erdoğan pronunció un famoso discurso en relación a Egipto durante una intervención en la televisión pública turca del 1 de febrero de 2011, una semana después del «primer Día de la Ira», aconsejando a Mubarak que «satisficiera los deseos de cambio de la gente sin dudarlos». «Debe dar un paso hacia la paz, seguridad y estabilidad de Egipto, excluyendo a los explotadores, los círculos corruptos y los que sólo piensan en oscuros escenarios»<sup>14</sup>. Era un discurso en la misma línea que el de la administración Obama del 30 de enero a favor de una «transición ordenada». Inmediatamente después Mubarak anunció que no participaría en las elecciones presidenciales previstas para septiembre de 2011. El asunto sirvió a Erdoğan para expresar su apoyo a la gente reunida en la Plaza Tahrir.

Al igual que Washington, Ankara guardó silencio cuando empezaron las protestas en Bahrein a mediados de febrero, e hizo la vista gorda ante el

<sup>12</sup> «Reclusive Turkish Imam Criticizes Gaza Flotilla», *Wall Street Journal*, 4 de junio de 2010. Era la primera vez que el gran defensor de Israel, Gülen, criticaba abiertamente al gobierno.

<sup>13</sup> Se suspendió la cooperación entre las fuerzas aéreas turcas e israelíes, pero volvió a retomarse a finales de 2011: «Turkey and Israel Reinstate Air Force Coordination Mechanism», *Today's Zaman*, 22 de diciembre de 2011. **Comentarios internacionales sobre el Mavi Marmara en Lenni Baruch y Mihaela Popescu**, «Communicating Turkish-Islamic Identity in the Aftermath of the Gaza Flotilla Raid», *New Perspectives on Turkey* 45, 2011, pp. 76-77.

<sup>14</sup> «Erdoğan's Cairo Speech», en el blog de *Foreign Policy* de 2 de febrero de 2011, citando The MideastWire Blog de Nicholas Noe.



asesinato y gaseo de manifestantes en la Plaza de la Perla. El 20 de marzo, justo una semana después de que los tanques saudíes acabaran con las protestas a favor de la democracia, Erdoğan anunció: «Turquía y Arabia Saudí aportan mucho a la paz y estabilidad de la región promoviendo un modelo de cooperación»<sup>15</sup>. De hecho, Erdoğan y Davutoğlu fueron consolidando sus relaciones con Arabia Saudí a medida que progresaba la Primavera árabe, dando alas al sectarismo (suníes contra chiíes o alauitas) de la región. Ankara guardó un prudente silencio sobre los levantamientos en Yemen, donde podían peligrar los intereses saudíes y estadounidenses si se satisfacían las exigencias de más empleo, mejora en los niveles de vida y democratización. Mientras la represión se cobraba sus víctimas, crecieron las divisiones en el seno de la elite tribal gobernante; las tribus se enfrentaron entre sí en vez de fomentar el activismo contra la dictadura<sup>16</sup>. La intervención de las tribus obligó a renunciar al presidente Saleh, sin que ello supusiera cambios en un aparato de Estado capaz de mantener los intereses de los saudíes y la administración Obama<sup>17</sup>.

Tras la militarización del levantamiento libio, la geopolítica de la Primavera árabe sufrió un cambio decisivo bajo los auspicios de la OTAN. El 17 de marzo de 2011, la «comunidad internacional» impuso una zona de exclusión aérea (haciendo de hecho la guerra a Gadafi desde el aire) y decidió adoptar «todas las medidas necesarias» al amparo de la Resolución 1973/2011 del consejo de Seguridad de la ONU. En este punto el gobierno de Erdoğan se dividió<sup>18</sup>. Al principio, Erdoğan mismo se había opuesto a una intervención de la OTAN, por incómodo que resultara para sus votantes liberal-atlantistas. El 15 de marzo anunció en un programa de televisión que había telefonado a Gadafi para advertirle de que escuchara a su pueblo y nombrara un nuevo presidente. Cuando la OTAN puso en marcha su operación dio comienzo un periodo de fintas y retrocesos. El 25 de marzo la Marina turca mandó una flota para bloquear los puertos en manos de Gadafi. El Parlamento aprobó el envío de más fuerzas, incluidas tropas de tierra, de ser necesario. Los oficiales turcos protestaron porque las operaciones francesas restaban protagonismo a las acciones combinadas de las potencias OTAN y ofrecieron la base aérea de Izmir para facilitar los bombardeos. Según los franceses, Erdoğan y Davutoğlu se ofendieron por no haber sido invitados a la cumbre convocada por Sarkozy tras la aprobación de la Resolución 1973/2011 en el Consejo de Seguridad de la ONU.

<sup>15</sup> «Erdoğan: «Suudi Arabistan'la tan bir is birliđi içindeyiz»», *Milliyet*, 20 de marzo de 2011.

<sup>16</sup> K. Fattah, «Yemen: A Social intifada in a Republic of Sheiks», *Middle East Policy* 18, n.º 3, 2011, p. 81.

<sup>17</sup> «US Teaming with New Yemen Government on Strategy to Combat Al Qaeda», *New York Times*, 26 de febrero de 2012.

<sup>18</sup> Al igual que el mismo Consejo de Seguridad, en el que miembros no permanentes como Alemania, la India y Brasil se abstuvieron en la votación de la Resolución 1973/2011. Sin embargo, los miembros permanentes como Rusia y China permitieron la aprobación de la resolución al no utilizar su derecho de veto. Los estadounidenses también estaban divididos: el secretario de Defensa, Robert Gates, se oponía a la intervención, mientras que los asesores de Obama (Susan Rice, Samantha Power) estaban a favor. Se violó la ley al no consultar al Congreso.

Francia quiso impedir que Turquía desempeñara un papel destacado durante el asalto. No fue muy difícil, habida cuenta de que en Turquía había sentimientos encontrados al respecto y las fuerzas pro gubernamentales estaban divididas. Erdoğan y Davutoğlu hubieron de dar su apoyo logístico a la OTAN a pesar de su reticencia. A principios de julio de 2011, Davutoğlu voló a Benghazi para reunirse con los líderes del Consejo Nacional de Transición y anunciar que Turquía reconocía al CNT como representante legítimo del pueblo libio.

Estas incoherencias se debían en gran medida a las dificultades para reconciliar la política de «problemas cero» de Davutoğlu con las realidades impuestas por las alianzas de Turquía con Occidente en el contexto de lo que, para Washington, París y Londres era una guerra periférica opcional. Turquía, junto a los Estados Unidos y otras potencias europeas hacía negocios con Gadafi, con el que mantenía buenas relaciones diplomáticas y, tras 2009, había sacado pingües beneficios del *boom* libio de la construcción. No estaba nada claro que la deposición violenta de Gadafi fuera a resultar beneficiosa para Turquía habida cuenta de que las potencias occidentales, que ejercían un mayor control sobre la transición, podían contar con su habilidad para dividir y manipular a los nuevos detentadores libios del poder. Los problemas del gobierno turco procedían de otra fuente: los ideólogos y activistas de origen islamista, que seguían siendo la columna vertebral del PJD, habían luchado contra las dictaduras. También se habían opuesto a la intervención militar de Occidente en la región que, desde 1990, buscaba el derrocamiento de los tambaleantes dictadores, aunque fuera selectivamente. Como hemos tenido ocasión de ver, muchos de los militantes del PJD estaban a favor de que Turquía desempeñara un papel imperialista subordinado en la región, como ariete del orden impuesto por la OTAN. Se trata de la dimensión geopolítica de un proceso de absorción mayor que he calificado en otro lugar de «revolución pasiva»<sup>19</sup>. En mayo de 2011, un mes en el que, según Trípoli, los ataques aéreos de la OTAN mataron a más de setecientos civiles libios, Davutoğlu resumía la postura de estos antiguos antiimperialistas islámicos en relación a los levantamientos de la Primavera árabe:

Un espíritu revolucionario, una cultura de la rebelión ha surgido en esta región... Si no ocupara este cargo, si fuera joven, cantarí: «¡Viva la revolución!». Pero como la gran potencia [*büyük devlet*] que garantiza la estabilidad en la región, debemos asegurarnos de que la gente sufra lo menos posible<sup>20</sup>.

La empatía «madura» y desencantada con la rebelión juvenil se sumaba a los elogios al orden y la estabilidad. Se expuso toda una ética de la responsabilidad según la cual el Estado es el protector de las poblaciones carentes de poder, incluso mientras les llueven misiles. Estos son los logros del modelo turco del PJD. Evidentemente, existen conversiones similares en París, Londres y Berlín.

<sup>19</sup> Tuğal, *Passive Revolution. Absorbing the Islamic Challenge to Capitalism*, Stanford, Stanford University Press, 2009.

<sup>20</sup> A. Aydıntaşbas, «Davutoğlu zor sohbet», *Milliyet*, 5 de mayo de 2011.

## La guerra a Damasco

La respuesta del gobierno de Erdoğan al levantamiento en Siria ha sido similar. Las políticas de libre mercado que Erdoğan y Davutoğlu habían promocionado a través de la Asociación Regional para la Economía y el Comercio habían empeorado la situación de los jóvenes en las comunidades rurales empobrecidas, desde Daraa, al sur de Homs, hasta Hama e Idlib, el núcleo de la revuelta, mientras una pequeña elite se había enriquecido espectacularmente. Al principio, a finales de marzo y en abril de 2011, cuando el régimen de Damasco hizo frente a las manifestaciones con gas lacrimógeno y cañones de agua, Erdoğan quiso convertirse en mediador, intentando persuadir a Assad de que negociara con el ala política de los Hermanos Musulmanes de Siria y convocara elecciones. Mientras los barcos de la Marina turca se preparaban para la operación de la OTAN contra Gadafi, Erdoğan informaba a la prensa internacional de que había instado a Assad a adoptar una postura «positiva y reformista». «Deseamos ardientemente que, en este caso, no tengan lugar sucesos tan dolorosos como los de Libia»<sup>21</sup>. Ankara quería lograr una transición democrática que ampliara la base del régimen de Assad, una estrategia de revolución pasiva según la cual, para que todo siguiera igual, las cosas habían de cambiar<sup>22</sup>.

Riad reaccionó de forma muy distinta, como era de esperar de un antiguo Departamento de Estado dirigido por un «alto funcionario saudí» que señalaba: «Desde el principio del levantamiento sirio, el rey ha considerado que el cambio de régimen beneficiaría a los intereses saudíes a la vista de la amenaza iraní. El rey sabe que, aparte del colapso de la República Islámica, nada debilitaría más a Irán que perder Siria»<sup>23</sup>. A medida que la postura saudí ganaba puntos en Washington, los turcos empezaron a cambiar su línea de actuación<sup>24</sup>. En mayo de 2011, aunque el gobierno de Erdoğan mantuvo el contacto con el régimen de Assad, permitió al líder de los Hermanos Musulmanes sirios dar una conferencia de prensa en Estambul. En junio, Turquía organizó una conferencia con la oposición siria y en julio se creó al sur de la provincia turca de Hatay el Ejército Libre

<sup>21</sup> D. Strauss, «Erdoğan Urges Assad to Hasten Reform», *FT*, 28 de marzo de 2011.

<sup>22</sup> E. Cebeci y K. Üstün, «The Sirian Quagmire: What's Holding Turkey Back?», *Insight Turkey* 14, n.º 2, 2012, p. 16.

<sup>23</sup> J. Hannah, «Syria: The King's Statement, the President's Hesitation», blog de *Foreign Policy*, 9 de agosto de 2011.

<sup>24</sup> En abril de 2011, Hannah escribía en relación al hombre de Riad en Washington, el príncipe Bandar bin Sultan: «Al trabajar en equipo con los Estados Unidos, Bandar... demostró ser inapreciable por sus esfuerzos para llevar las revueltas habidas en 2011 en Oriente Medio en una dirección conveniente para los intereses de los Estados Unidos... Que Bandar trabaje sin hacer referencia a los intereses de los Estados Unidos es motivo de preocupación. Estratégicamente es mucho más rentable que Bandar trabaje de común acuerdo con los Estados Unidos para debilitar a su enemigo común: Irán. Con el prestigio y los recursos de los saudíes, la ingenuidad y tendencia a las acciones atrevidas de Bandar podrían ser de mucha utilidad en la zona para reforzar las políticas y los intereses norteamericanos, adoptando medidas económicas y políticas que debiliten a los mullás iraníes [y] minen el régimen de Assad». J. Hannah, «Bandar's Return», blog de *Foreign Policy*, 22 de abril de 2011.

de Siria (ELS), cuya meta es el derrocamiento militar del régimen de Assad, con el apoyo logístico de los Estados Unidos y el dinero y las armas saudíes. Cuando la policía turca protegió a sus líderes, Assad confirmó su destructiva decisión basada en el punto de vista de los islamistas suníes sirios que, aun debiendo lealtad a las potencias del Golfo, querían mantener el orden existente por la fuerza. La principal exigencia del ELS era la creación de una zona de exclusión aérea, es decir, que Occidente bombardeara las defensas sirias. Sus campañas se desarrollaban sobre todo en torno a Homs y siempre tenían un ojo puesto en los medios occidentales que operaban entre sus filas; cuanto mayor la atrocidad, más fácil sería crear presión internacional a favor de los bombardeos norteamericanos. La cifra de muertos creció rápidamente, a medida que las fuerzas sirias rodeaban las posiciones del ELS en áreas residenciales y surgían una multitud de milicias sectarias, tanto suníes como alauitas, que mataban y saqueaban en medio de la destrucción.

En Turquía, el chauvinismo de la prensa islamista, tanto conservadora como liberal, alcanzó su culminación a principios de 2012. Hasta las fuerzas conservadoras del mundo árabe pedían la intervención turca, al igual que el diario, con sede en Londres, *Shaq al-Ausat*, que ponía como condición que Occidente aprobara previamente la operación. Los Hermanos Musulmanes y otras fuerzas islamistas jugaban la carta antiimperialista cuando Erdoğan hablaba de separar religión y Estado, pero jugaban su baza a favor de una intervención humanitaria cuando querían librarse del régimen. Mientras escribo estas líneas, ni Turquía ni los Estados Unidos han hablado de una incursión por tierra, descrita eufemísticamente como una «zona parachoques», ni de una zona de exclusión aérea, es decir de bombardeos, lo que parece agradar a Israel. Se ha señalado que:

Los políticos israelíes prefieren un régimen de Assad estable pero debilitado a un régimen islamista... Aunque Israel considere ventajosa una reducción de la influencia iraní en Siria, no encuentra tan deseable la existencia de una Siria post-Assad en la que los grupos islamistas ocupen el centro del escenario. Por consiguiente, el apoyo poco entusiasta de Israel a la caída de Assad ha contribuido a reducir la sensación de urgencia entre los decisores políticos estadounidenses<sup>25</sup>.

En medio de esta incertidumbre el ala más pro occidental del gobierno turco estaba de acuerdo con las iniciativas norteamericanas. A principios de marzo de 2012, Gül se pronunciaba a favor de una «ruta yemení» para Siria: Assad, como Saleh, debía nombrar a uno de sus ayudantes y apartarse dejando intacta la estructura de gobierno. En su opinión la oposición siria, notablemente dividida, no estaba preparada para dirigir el país. A la semana siguiente se mostró contrario a la intervención militar, pidiendo una «solución política» y propugnando la celebración de una reunión más

---

<sup>25</sup> Cebeci y Üstün, «The Syrian Quagmire», p. 20.

amplia de los «amigos de Siria» que incluyera a Rusia, lo que descartaba la intervención militar<sup>26</sup>. Por esos mismos días Erdoğan apoyó las exigencias de la Liga Árabe, entre las que destacaba la creación de un «corredor humanitario», lo que implicaba una invasión turca por tierra que conduciría, inevitablemente, a un conflicto armado con el régimen de Assad. Como se puede apreciar, a pesar de sus pretensiones al liderazgo regional, Turquía no ha logrado articular una postura propia coherente. Lo más que hizo Erdoğan fue equilibrar la postura de Gül con la de la Liga Árabe, es decir, defender una versión modificada de la postura de Riad; Turquía no lideraba, seguía. La falta de claridad del gobierno permite interpretar sus actos de forma contradictoria. Algunos de los columnistas del diario pro gubernamental *Yeni Safak* creen que el PJD intenta apartar del poder a Assad lo antes posible, mientras que otros aseveran que la prioridad del gobierno es estabilizar sus fronteras y lograr rápidamente un alto el fuego<sup>27</sup>.

### *Comunitarismo suní*

En general, la prensa islamista turca se ha mostrado mucho más favorable a la intervención en Siria que en Libia por la peor de las razones. Aparte de la simpatía que siente hacia los Hermanos Musulmanes y otras fuerzas islamistas de Siria, muy debilitadas históricamente por el régimen Baas, tiende a identificarse con los suníes contra los chiitas sirios (lo que no ha evitado que el PJD creara estrechos vínculos con Assad). Las voces pro turcas afirman que las divisiones sectarias o tribales de Libia, Bahrein, Yemen o Siria hacen más deseable si cabe el modelo constitucional y parlamentario e islámico turco para salir del atolladero. Pero, en vez de estar por encima de estas disputas, Turquía empezó a tener problemas en su propio y complejo escenario étnico y sectario a medida que los problemas políticos se acercaban a sus fronteras. Lo que posibilitó la pacífica hegemonía del PJD fue la erradicación por la fuerza del 20 por 100 de la población cristiana de Turquía, que exterminó a los armenios y expulsó a los griegos entre 1915 y mediados de la década de 1950; un modelo poco atractivo para sirios y libaneses. Y aunque los alauitas turcos, marginados y empobrecidos, tengan prácticas religiosas diferentes a las de los alauitas sirios y poco contacto con ellos, el odio de los suníes sirios hacia la minoría alauita de Damasco puede volverse fácilmente contra ellos. Los suníes dirigen, administran y dan su apoyo al movimiento islamista turco a pesar de que exista en el país otra minoría musulmana importante. En 2012, los alauitas turcos volvieron a hallar marcas de tiza en sus puertas que recordaban a las de la década de 1970, cuando turbas suníes, dirigidas por la extrema derecha nacionalista, los Lobos Grises, llevaron a cabo diversas masacres sectarias con el apoyo de conservadores e islamistas.

<sup>26</sup> «Suriye'ye Yemen modeli», *Sabab* 3, marzo de 2012; «Mu'arada Tunisiyya-Turkiyya li ay Tadakhkhul min Kharij al-Mintiqa fi Suriyya», *Sbarq al-Awsat*, 9 de marzo de 2012.

<sup>27</sup> Véase I. Karagül, «Suriye için "Misak-1 milli"», *Yeni Safak*, 27 de marzo de 2012 y A. Emre, «Suriye açmazında yeni dönemeç», *Yeni Safak*, 27 de marzo de 2012.

El conflicto sirio tiene implicaciones difíciles para Turquía. Ambos países comparten una extensa frontera y Siria es la mejor ruta comercial hacia el corazón del mundo árabe; los turcos suníes mantienen un gran volumen de negocios con el país vecino. Pero la mayor amenaza para el orden turco actual es la posibilidad de que se cree un Estado kurdo. En el norte de Siria, el Partido de la Unión Democrática (PUD), el ala siria del Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK), es el mejor implementado y organizado de las fuerzas kurdas. En el verano de 2011, cuando el gobierno de Erdoğan dio su apoyo al ELS, Assad se ofreció a negociar con sus ciudadanos kurdos y dejó de intercambiar información sobre el PKK con Turquía. Ankara intentó, con escaso éxito, que Barzani, líder del Kurdistán iraquí, impusiera su hegemonía sobre los kurdos sirios. Assad rechazó a sus fuerzas en las fronteras del norte y el sur cuando intentaban sacar al ELS de Alepo en julio de 2012, y un rosario de ciudades fronterizas kurdas: Ayn al Arab, zonas de Qamishli, Efrin, Amude cayeron bajo control del PUD. Poniendo en entredicho la ejemplaridad turca, los kurdos sirios empezaron a protestar por el papel desempeñado por Ankara (supuestamente motivo de disputas en el seno del Consejo Nacional Sirio) y la ayuda de Occidente a la oposición, señalando las diferencias existentes en torno a la intervención externa y la democracia interna<sup>28</sup>. De hecho, aunque se fue liberando a presos políticos en Egipto y Túnez, los prisioneros civiles kurdos (junto a periodistas, estudiantes y profesores no kurdos), siguieron poblando las prisiones turcas. En diciembre de 2011, aviones turcos lanzaron un ataque aéreo con naves estadounidenses no tripuladas sobre un grupo de empobrecidos kurdos que pasaban tabaco de contrabando por las montañas cercanas a la frontera iraquí, matando a tres docenas de ellos. ¿Cómo puede un país que trata así a sus ciudadanos kurdos convertirse en un modelo para sus vecinos?

### *Irán como objetivo*

Por último, una revisión de las relaciones turcas con Siria implica asimismo una redefinición de sus relaciones con otro de sus vecinos: Irán. En los años anteriores a la Primavera árabe hubo un acercamiento significativo entre Ankara y Teherán ante el escepticismo de estadounidenses e israelíes. El surgimiento del Kurdistán iraquí ayudó a los gobernantes de ambos países a ponerse de acuerdo en la necesidad de luchar contra la insurgencia kurda. El comercio bilateral se ha incrementado significativamente en los últimos diez años y hoy Irán es el segundo suministrador de gas de Turquía, tras Rusia<sup>29</sup>. En mayo de 2010, Turquía y Brasil llegaron a un acuerdo con Irán para el procesamiento de uranio de bajo enriquecimiento pensando, al parecer, que los Estados Unidos habían dado luz

<sup>28</sup> «Akrad Suriyya yatawaqqa'un fashal mu'tamr Istanbul al-muqbil», *Sbarq al-Ausat*, 29 de marzo de 2012.

<sup>29</sup> D. McCurdy, «Turkish-Iranian Relations: When Opposites Attract», *Turkish Policy Quarterly* 7, n.º 2, verano de 2008.

verde al proceso. Pero en septiembre de 2011, Turquía accedió a colocar un sistema de radares de defensa cerca de su frontera con Irán, alegando que el motivo no era el programa nuclear. Joost Lagendijk, antiguo copresidente de la delegación enviada por Turquía al Parlamento de la UE, ha sugerido que los Estados Unidos «necesitan» a Turquía, no sólo para derrocar a Assad, sino también para poner en entredicho el control que Irán ejerce sobre Iraq<sup>30</sup>.

Tras la ocupación norteamericana de Iraq, la larga campaña de Israel para mantener el monopolio nuclear en la región ha coincidido con la hostilidad de los saudíes hacia Irán y el «Creciente chiita» que, según Riad, se extiende desde Iraq, a través del Maliki hasta Siria y el sur del Líbano en manos de Hezbollah. A medida que aumenta el sectarismo, Turquía parece haberse colocado abiertamente del lado de la coalición suní apoyada por Occidente cuyo objetivo último es Irán. Si hubo murmullos de descontento en los Estados Unidos, así como en los círculos tanto laicos como conservadores de Turquía, por el hecho de que este país mantuviera relaciones cordiales con Irán e incluso con el mismo Ahmadinejad entre 2009 y 2010, hoy nos encontramos ante el efecto péndulo, debido a que las bases del PJD son suníes y al movimiento islamista en general. Cada vez se habla más de una posible guerra con Irán, sobre todo si Turquía decidiera mandar tropas a Siria. La prensa árabe suní ha alabado, con cierta cautela, la postura de la «Turquía suní». Los comentaristas árabes y algunos de sus homólogos turcos se han volcado en las rivalidades históricas entre los Imperios otomano y persa, como si el PJD quisiera inflar sus pretensiones imperialistas<sup>31</sup>. Certos intelectuales islamistas afirman que la guerra sectaria *ya* ha empezado de la mano de Iraq, Irán y Siria. Se suben al carro del sectarismo, señalando que no se puede ignorar este «hecho» y que Turquía debería prepararse para luchar en una guerra suní-chiita<sup>32</sup>.

Se ha dicho que, en Iraq, esto podría conducir a una coalición entre los sunitas iraquíes y las fuerzas kurdas, que obtendrían un mayor apoyo de los árabes y turcos suníes, si se alinearan contra el gobierno chiita de Maliki en Bagdad. Hubo indicios de una deriva de este tipo en abril de 2012, cuando el vicepresidente (suní) de Iraq, Tariq Hashemi, se refugió en Turquía tras «visitar» (o escapar a) Qatar y Arabia Saudí, al enterarse de que el régimen de Maliki había emitido una orden de arresto en su contra<sup>33</sup>. El gobierno iraquí respondió con un ataque verbal y Turquía respondió de igual forma. En medio de esta disputa fronteriza Massoud Barzani visitó Turquía, lo que incrementó la tensión. A pesar de la postura oficial del

<sup>30</sup> J. Lagendijk, «Using Turkey's Expertise to Deal with Iran», *Today's Zaman*, 29 de febrero de 2012.

<sup>31</sup> Adil al Tarifi, «Turkiya "al-Sunniyya"...wa Fashal Siyasa al-Ihtiwa», *Sbarq al-Ausat*, 25 de abril de 2012.

<sup>32</sup> Véase por ejemplo I. Karagül, «Korkulan oldu, bölündük...», *Yeni Safak*, A. Ünal, «Terör ve dis gelismeler», *Zaman*, 26 de marzo de 2012.

<sup>33</sup> «Bagdad turji muhakama al-Hashemi mujaddadan», *Sbarq al-Ausat*, 11 de mayo de 2011.



PJD contra la partición de Iraq en tres Estados, proliferaron las especulaciones: ¿Acaso pretendía Erdoğan crear una confederación kurda bajo tutela turca?<sup>34</sup>. No cabía duda alguna de que el gobierno del PJD había decidido dejar de estar por encima del sectarismo cuando decidió dar asilo a una figura acusada internacionalmente de masacres sectarias, aunque algunos de los cargos fueran inventados (y otros fueran obra de Maliki). El régimen confirmó, una vez más, que el Estado turco se autoidentificaba como suní.

### *Retrocesos*

Turquía debe hacer frente a sus propios problemas de sectarismo y represión étnica, coacción estatal y desigualdad económica antes de ofrecerse como modelo para nadie. Las burbujas inmobiliaria y financiera que han elevado las tasas de crecimiento de los últimos años no durarán; sus previsiones sociales son malas y la distribución de los ingresos es la menos igualitaria de la OCDE, por debajo de las de Egipto o Túnez<sup>35</sup>. En el ámbito de las libertades civiles el PJD ha librado una lucha sin cuartel contra los grandes poderes del alto mando militar del antiguo régimen, pero ha ido replazando el militarismo kemalista por un nuevo Estado policial. La organización religiosa más poderosa de Turquía, la comunidad de Gülen, ejerce una gran influencia sobre militares y jueces; hay quien sugiere que actualmente esta influencia se está extendiendo al MIT, los Servicios de inteligencia. Se cree que es Gülen el que está detrás del encarcelamiento de unos cuantos periodistas críticos en los dos últimos años<sup>36</sup>. En 2010, el gobierno de Erdoğan ha aprobado una serie de ambiciosas reformas de la autoritaria constitución de 1980 reteniendo, no obstante, algunos de sus elementos más represivos y nacionalistas; «insultar a la nación turca», es decir, esbozar cualquier crítica contra el Estado, sigue siendo delito.

En 2002 muchos liberales turcos imaginaron que el PJD era lo mejor para la modernización e integración en el mundo del país, sobre todo para promover su entrada en la UE. Los círculos de la «izquierda libertaria» o *özgür-lükçü sol*, desempeñaron un papel crucial a la hora de fortalecer el consenso en torno al proyecto conservador de liberalización del PJD. Le ayudaron en su lucha contra los militares y durante mucho tiempo apoyaron, sin preguntas, las políticas del gobierno, incluidas las reformas constitucionales. Los intelectuales liberales con cierta influencia, alababan el papel desempeñado por la policía en la «democratización» de Turquía, es decir en el recorte de poder de los militares, descubriendo el rostro huma-

<sup>34</sup> R. Çakır, «Özal'in hayali gerçekleşiyor mu?», *Vatan*, 24 de abril de 2012.

<sup>35</sup> «Social Injustice in the OECD. How Do the Member States Compare?», Gütersloh, 2011.

<sup>36</sup> La comunidad de Gülen ha recibido mucha simpatía por parte de los medios occidentales. Véase, por ejemplo, «Turkish Schools Offer Pakistan a Gentler Vision of Islam», *NYT*, 4 de mayo de 2008, «Global Muslim Networks: How Far They Have Travelled», *The Economist*, 6 de marzo de 2008; «Meet Fethullah Gülen, the World's Top Public Intellectual», *Foreign Policy*, 4 de agosto de 2008.

no de sus cuadros. Su ingenuidad se basaba en una lectura reduccionista del Estado turco, cuyo autoritarismo se atribuía a la «tutela militar», y en su incapacidad para analizar la situación en términos de un conjunto diferenciado de instituciones y actores sociales que actuaban de consuno o se mostraban en desacuerdo, según sus intereses y metas. La estrategia de los liberales de ignorar las tendencias autoritarias del gobierno de Erdoğan les estalló en las manos cuando, tras las reformas constitucionales, se desató la mayor ola de represión en años. Hay quien se ha vuelto muy crítico con el régimen PJD-Gülen.

Los defensores del modelo turco a nivel internacional han puesto como contraejemplos a Irán o Arabia Saudí, pero la evolución del año pasado parece sugerir nuevas derivas. La región se está desideologizando y ya no se trata de distinguir entre islamistas «moderados» y conservadores. La exacerbación del conflicto sirio empieza a cristalizar unas diferencias sectarias supuestamente «primordiales». Hoy Turquía y Arabia Saudí están en el mismo saco, por muy diferentes que puedan ser en otros ámbitos, con Irán como enemigo común. Pero aunque la situación puede cambiar, es Arabia Saudí, que apenas cuenta con la tercera parte de los habitantes de Turquía, la que parece estar llevándose el gato al agua. La comunidad internacional no suelta prenda cuando somete a su propia población chiita al mismo tratamiento al que Assad somete a los que protestan en Siria. En septiembre de 2011, Erdoğan convirtió su visita a las capitales de Egipto, Libia y Túnez, acompañado de 280 hombres de negocios turcos, en un gran espectáculo. Iba dispuesto a hacerse con mano de obra barata y hacer explícita su intención de invertir en los tres países<sup>37</sup>. Pero lo que la visita puso de manifiesto fueron los límites de la influencia turca. Los Hermanos Musulmanes no tenían inconveniente alguno en citar a la Turquía del PJD como modelo económico, pero los llamamientos de Erdoğan a la creación de un Estado laico, suscitaron una amarga respuesta «antiimperialista» por su parte: la organización le pidió que no se metiera en sus asuntos internos. La primera visita del Presidente Morsi ha sido a Riad.

La política de «problemas cero» con los vecinos propugnada por el PJD hace aguas y lo que está a la orden del día es la campaña desatada por el rey Abdullah contra Irán. No sólo la apoyan Washington, Israel, el mundo suní y la Unión Europea, sino también Wall Street, siendo así que Rusia y China son los únicos que se oponen a esta venganza internacional. Mientras, las convulsiones de Siria enfrentan a Ankara al súbito fortalecimiento de su enemigo interno, el PKK, y la Casa de Saud espera recuperar Líbano si Hezbollah se debilita por la caída de Assad. Además, el liderazgo turco siempre se ha mostrado dispuesto a poner una *Realpolitik* sectaria por delante de los principios de democratización y autodeterminación. La prueba final ha sido Bahrein con su mayoría chiita y su monarquía autócrata suní. Cuando el gobierno reprimió violentamente a los manifestan-

---

<sup>37</sup> «Turkey, Egypt Form of Strategic Cooperation Council», *Today's Zaman*, 13 de septiembre de 2011.

tes, Turquía no sólo miró hacia otro lado, sino que en los primeros meses de 2012, como preludeo a su creciente cooperación con los países del Golfo, Gül visitó los Emiratos Árabes Unidos exigiendo democracia para Siria durante sus encuentros amistosos con los autócratas de allí. Nada ilustra mejor la naturaleza de los compromisos de Ankara con la democracia y la no-intervención en la región. A lo largo de toda la Primavera árabe, Turquía ha ido estrechando sus relaciones con los saudíes, apoyando no sólo las políticas de Washington e Israel, sino asimismo las de Riad, fortaleciendo así a las fuerzas reaccionarias de la región.



Fruto de un esfuerzo documental impresionante, *Soberanos e intervenidos* nos desvela las estrategias políticas, económicas y militares que han empleado las grandes potencias para promover sus intereses y someter a pueblos enteros.

Una lección de historia que, por añadidura, finiquita la versión edulcorada de la Transición y arroja una nueva luz sobre la crisis actual.

**Joan E. Garcés**, en su día estrecho colaborador de Salvador Allende, fue galardonado en 1999 con el Right Livelihood Award por sus infatigables esfuerzos para acabar con la impunidad de los dictadores.

ISBN 978-84-323-1636-4

Páginas 624

**SIGLO**  
**XXI**  
**ESPAÑA**

[www.sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)